

“Mis ovejas escuchan mi voz, y yo las conozco”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 11, 19-26

En aquellos días, los que se habían dispersado en la persecución provocada por lo de Esteban llegaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, sin predicar la palabra más que a los judíos. Pero algunos, naturales de Chipre y de Cirene, al llegar a Antioquía, se pusieron a hablar también a los griegos, anunciándoles la Buena Nueva del Señor Jesús. Como la mano del Señor estaba con ellos, gran número creyó y se convirtió al Señor.

Llegó la noticia a oídos de la Iglesia de Jerusalén, y enviaron a Bernabé a Antioquía; al llegar y ver la acción de la gracia de Dios, se alegró y exhortaba a todos a seguir unidos al Señor con todo empeño, porque era un hombre bueno, lleno de Espíritu Santo y de fe. Y una multitud considerable se adhirió al Señor.

Bernabé salió para Tarso en busca de Saulo; cuando lo encontró, se lo llevó a Antioquía. Durante todo un año estuvieron juntos en aquella Iglesia e instruyeron a muchos. Fue en Antioquía donde por primera vez los discípulos fueron llamados cristianos.

Salmo de hoy

Sal 86, 1-3, 4-5. 6-7 R/. Alabad al Señor, todas las naciones.

Él la ha cimentado sobre el monte santo;
y el Señor prefiere las puertas de Sión
a todas las moradas de Jacob.
¡Qué pregón tan glorioso para ti,
ciudad de Dios! R/.

«Contaré a Egipto y a Babilonia
entre mis fieles;
filisteos, tirios y etíopes
han nacido allí».
Se dirá de Sión: «Uno por uno
todos han nacido en ella;
el Altísimo en persona la ha fundado». R/.

El Señor escribirá en el registro de los pueblos:
«Éste ha nacido allí».
Y cantarán mientras danzan:
«Todas mis fuentes están en ti». R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 10, 22-30

Se celebraba en Jerusalén la fiesta de la Dedicación del templo. Era invierno, y Jesús se paseaba en el templo por el pórtico de Salomón.

Los judíos, rodeándolo, le preguntaban:

«¿Hasta cuándo nos vas a tener en suspenso? Si tú eres el Mesías, dínoslo francamente».

Jesús les respondió:

«Os lo he dicho, y no creéis; las obras que yo hago en nombre de mi Padre, esas dan testimonio de mí. Pero vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas. Mis ovejas escuchan mi voz, y yo las conozco, y ellas me siguen, y yo les doy la vida eterna; no perecerán para siempre, y nadie las arrebatará de mi mano. Lo que mi Padre me ha dado es más que todas las cosas, y nadie puede arrebatar nada de la mano de mi Padre. Yo y el Padre somos uno».

Reflexión del Evangelio de hoy

La Iglesia se abre al mundo

Estamos ante una situación de dispersión de los cristianos tras el martirio de Esteban, muchos llegaron a Fenicia, Chipre y Antioquía. Se pusieron a hablar también a los griegos anunciándoles al Señor Jesús, un gran número creyó en Antioquía, y se convirtió al Señor.

La palabra y la predicación empieza a salir del muro cultural y religioso judío. Empieza hacerse universal, los cristianos comprenden que el anuncio no

sólo es para los judíos. Lo que vale para los judíos, también puede servir para los gentiles.

La Iglesia de Antioquía será la encargada de organizar formalmente la misión entre los gentiles enviando a Bernabé y a Saulo. Es importante también el hecho de que sea la primera vez que los discípulos fueron llamados cristianos, es decir, seguidores de Cristo. Es lo que configura a la nueva comunidad, lo que le da identidad a su quehacer y su vivir.

Mis ovejas me conocen

Este pasaje contiene las revelaciones solemnes de Jesús en la fiesta de la Dedicación del templo. La unidad consta de dos partes: la primera prosigue el tema del buen pastor y las ovejas y se centra en la seguridad de estar bajo el poder del Padre y de Cristo que son una unidad (no una sola persona); la segunda contiene la defensa que hace Jesús de su condición de enviado y de Hijo de Dios.

No todos comprenden esas revelaciones. Los que no creen, no tienen acceso a la revelación. Al no aceptar a Jesús como enviado del Padre. Por mucho que Jesús les diga, les falta lo fundamental, una disposición natural para creer en el Hijo, y una aceptación libre de su divinidad reveladora.

Hoy muchos de estos diálogos podrían servir de ejemplo en los encuentros con los no creyentes. Si no hay una disposición natural y aceptación libre para creer en Cristo, será difícil adherirse a su causa. Conocer y seguir son dos acciones implícitas de la fe en Jesucristo, conocer a Jesús y seguirlo es lo que da acceso a confesar que él es el Mesías esperado.



Fray Alexis González de León O.P.
Convento de San Pablo y San Gregorio (Valladolid)